



Vivienda

Construir el futuro

Con una gran corrección y un espíritu florentino que augura buenos presagios, se ha debatido en Barcelona la política de la vivienda.

ORGANIZABA el Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Catalunya, contando con las intervenciones de un representante del Ayuntamiento de Barcelona (Joan Antoni Solans), uno del Ministerio de Obras Públicas (Joan Rafols), el presidente de la Asociación de Constructores y Promotores de Barcelona, Enrique Reyna; el vicepresidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona, Carles Prieto; el "conseller" de Política Territorial y Obras Públicas de la Generalitat, Narcís Serra, y tres representantes de los partidos políticos mayoritarios en Catalunya: Pascual Maragall, por el Partido Socialista; Jordi Borja, por el PSUC, y Miquel Roca i Junyet, por Convergencia Democrática.

Una mesa, pues, muy completa, hasta el punto de que el "conseller" de la Generalitat afirmara que para poner en marcha una política de la vivienda en Catalunya le gustaría discutir de nuevo con esas personas y representaciones.

El debate discutió por unos cauces de auténtico "fair-play", lo que no quiere decir, obviamente, que no hubiera discrepancias serias entre unos y otros. Sobre todo, el señor Reyna fue el que más se desmarcó de la tónica general del resto de las

intervenciones. ¿Qué quieren los constructores? En primer lugar, que quede claro que "ellos no han especulado y que han reinvertido los beneficios obtenidos por la industria de la construcción en los años de prosperidad". De una u otra forma, y destacadamente los representantes socialista y comunista, dejaron de manifiesto que la crisis actual del sector y el agobio e inhabilitabilidad de nuestras ciudades no es sólo debido a la incapacidad y falta de coherencia de la Administración; que la iniciativa privada ha especulado, ha obtenido fáciles y cuantiosos beneficios y es responsable también de la pésima calidad de buena parte de las construcciones edificadas en estos años.

Quieren también los constructores, como medida a corto plazo, que se les conceda la tan traída y llevada "flexibilidad de plantillas" y que el Estado financie más y mejor las viviendas que estén por debajo de los 120 m² de superficie.

Los demás ponentes, incluidos los representantes de la Administración Local y del Estado, pidieron una mayor intervención del sector público en la política de la vivienda —Jordi Borja dijo que el problema es suficientemente importante como para dejarlo en manos de la supuesta buena voluntad de unos

señores que, en definitiva, sólo buscan su propio lucro—, financiación del Estado, a largo plazo, y una profunda democratización de la gestión política del sector. Carles Prieto y Narcís Serra fueron más explícitos en esta cuestión. "No puede haber una política eficaz y coherente en este campo —dijo el "conseller" de la Generalitat— si en ella no intervienen las entidades ciudadanas como representantes del pueblo". El vicepresidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos había puesto de manifiesto en su intervención que la mayor parte de las luchas ciudadanas y una de las

principales razones de ser de las Asociaciones de Vecinos es precisamente la lucha por la defensa y mejora de la vivienda.

Todos estuvieron de acuerdo en que la política de la vivienda va íntimamente ligada a la política territorial y de urbanismo, y que no se puede hacer una descuidando las otras. Serra aseguró que en ese punto serían muy duros con respecto a las negociaciones para el paso de transferencias del Estado a la Generalitat: o el órgano de autogobierno catalán tiene atribuciones en todos esos terrenos o mejor no se traspasa nada. ■ J. Z. T.

C. N. T.

Enrique Marcos, secretario del Comité Nacional

Durante los días 22 y 23 de abril se ha celebrado en Madrid un Pleno nacional de regionales de la Confederación Nacional del Trabajo. Aparte de un análisis político-social de la situación española, el Pleno tenía por objeto la designación de un nuevo Comité Nacional. En sustitución de Juan Gómez Casas resultó elegido Enrique Marcos, obrero metalúrgico que hasta la fecha desempeñaba el secretariado de la regional catalana.

EL nuevo secretario del Comité Nacional de la CNT, que en los meses próximos, como en tantos otros períodos de vida de la organización, residirá en Barcelona, es Enrique Marcos, un obrero metalúrgico de cincuenta y seis años, ampliamente conocido en los medios proletarios. Adolescente aún, interviene en la guerra de España, luchando en diferentes frentes; refugiado en Francia, participa en la resistencia contra las fuerzas hitlerianas, siendo detenido por las SS e internado en el campo de exterminio de Flossen-burg, del que logra escapar con vida. Vuelto posteriormente a España, interviene en todas las luchas clandestinas de la organización confederal.

—No pretendo —dice— modificar las estructuras de la organización, sino aplicar las ya existentes con una acción decidida exenta de ambigüedades. Que existen tendencias diversas en el seno de la CNT, como las ha habido siempre a lo largo de su historia, lo sabemos todos y no pretendemos soslayarlas. Pero esa pluralidad no impide que sigamos adelante, unidos en la lucha contra nuestros enemigos tradicionales.

Las normas vigentes en la orga-

nización confederal fueron acordadas en el último Congreso —el cuarto de su historia—, celebrado en Zaragoza en mayo de 1936. ¿Cuándo se celebrará el quinto Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo?

—Espero que sea antes de finales del año en curso —responde—. Como preparación del mismo habrán de celebrarse una serie de congresos regionales en que se clarifiquen ideas y se marquen posiciones. La marginación que, igual que en anteriores etapas, pretenden los políticos de todas las tendencias mantener a la CNT, es precisamente lo que hace resaltar con mayor fuerza nuestro papel, no sólo en España, sino en el resto de Europa, donde renace con nuevo vigor el anarcosindicalismo.

La Confederación crece y se desarrolla tanto en Andalucía como en el Centro, en Levante como en Galicia, Asturias y Euzkadi.

—En Cataluña concretamente —precisa— tenemos en estos momentos setenta y siete federaciones locales y diez comarcales, que abonan nuestra concepción del federalismo. Sólo en Barcelona contamos de ciento diez mil a ciento veinte mil cotizantes. ■ E. G.